

La irrupción revolucionaria en la “geografía periodística” de la Ciudad de México. El caso de la lucha de facciones (1914-1915)

Francisco Iván Méndez Lara *

Resumen: Este artículo analiza la “geografía periodística” de la Ciudad de México durante la Revolución Mexicana. Espacio en donde confluyeron los diarios, los *reporters* y la noticia misma, es decir, el punto neurálgico de la conformación de los sucesos periodísticos. A partir de fuentes hemerográficas se recrea este espacio en donde se trazaba y desdibujaba la propia Ciudad de México golpeada por la violencia armada; veta hasta ahora casi inexplorada. Con base en un ejemplo, el de la lucha de facciones de 1914-1915, se muestra el impacto de la Revolución en las instalaciones periodísticas y cómo esto transformó la publicación de periódicos en aquellos años convulsos.

Palabras clave: periódicos, Revolución Mexicana, Ciudad de México, lucha de facciones, ejército.

Abstract: This article analyzes the “journalistic geography” of the Mexico City during the Mexican Revolution. Space where newspapers, reporters and the news itself converged, that is, the nerve center of the formation of journalistic events. Based on hemerographic sources recreates this space where the events were traced and blurred and the city of Mexico itself hit by armed violence; vetoes hitherto unexplored. Based on an example, that of the faction struggle of 1914-1915, the impact of the revolution on journalistic installations and on the way to practice journalism during those convulsive years is shown.

Keywords: newspapers, Mexican Revolution, Mexico City, factions war, army.

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2019

Fecha de aprobación: 20 de febrero de 2020

Un habitante de la Ciudad de México caminaba por las calles del antiguo casco de la metrópoli. Sucio, con ojos de curiosidad, pero con la experiencia que sólo los años otorgan, diariamente recorría el Zócalo, donde el ruido de los tranvías solía asustarlo de vez en cuando. Avanzaba algunas calles, llegaba hasta la calle de Bolívar —frente al Banco de Londres y México— y miraba el puesto de periódicos propiedad de Antonio “El Manco”, principal dis-

tribuidor de publicaciones periódicas durante la presidencia de Venustiano Carranza.¹ Luego caminaba por Tacuba, daba vuelta en Donceles y después de un viaje por Palma viraba sobre 5 de Mayo, llegaba al final de la calle —ahí se

¹ Antonio “El Manco” tenía un puesto en la esquina de Bolívar y 16 de Septiembre, frente al Banco de Londres y México; era el distribuidor de periódicos más importante de aquellos años. Los interesados en comenzar a publicar un periódico, hoja o folleto nuevo lo consultaban para proponerle su distribución. Salvador Prunedá, “Periódicos y periodistas”, en *Intimidaciones*, México, Editores de Revistas Ilustradas, 1975, p. 60.

* Posgrado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

encontraba el Teatro Nacional— y giraba a su derecha, en San Juan de Letrán. Pocos minutos más tarde arribaba a la Alameda, miraba los árboles y sus fuentes; se encontraba a viejos conocidos, los saludaba y seguía su curso.

Cuando el tiempo había transcurrido y tenía hambre, regresaba a su hogar ubicado en la antigua rinconada de San Diego, en las instalaciones de *El Pueblo*, diario gobiernista. Su sobrenombre era “Fierabrás”: la mascota del rotativo capitalino.² Todos los visitantes que confluían regularmente por las oficinas del periódico lo conocían; sentado en la puerta o acostado en el *hall* del rotativo veía pasar las horas, cuidaba su hogar y esperaba que llegara el momento para ir a comer al Hotel Ritz o al Regis, en donde todas las tardes lo alimentaban.

Su vida había sido turbulenta, pues nació un par de meses antes del arribo del ejército constitucionalista a la capital del país en agosto de 1914, en pleno derrumbe del gobierno huertista. “Ninguno se fijó en el can, pequeño, flaco, horriblemente sucio; nadie hubiera dado la más miserable moneda por su vida. Por la noche, cuando el movimiento de la redacción estaba en su apogeo, de debajo de uno de los escritorios se elevó un lamento perruno que interrumpió la alegría general.”³ Los empleados del diario carrancista lo adoptaron y lo llevaron a Veracruz cuando los revolucionarios se escindieron a finales del mismo año. El perro también regresó a la Ciudad de México en octubre de 1915 cuando la prensa carrancista se reinstaló en el Distrito Federal; era sin dudarle un actor más de una época llena de cambios. Precisamente, en los alrededores de las instalaciones de *El Pueblo*, la zona que recorría diariamente el cánido, se había configurado una suerte de “geografía periodística”, en la que confluían diariamente los redactores, trabajadores y dueños de los periódicos capitalinos.

En los últimos años, la historiografía sobre la Revolución Mexicana ha prestado mayor atención al papel que desempeñaron los periódicos

durante la década revolucionaria,⁴ pese a ello existen todavía muchas vetas por analizar. Una de ellas es la persistencia de un espacio periodístico en el corazón de la capital del país;⁵ dicha “geografía periodística”, así como la transformación del quehacer periodístico, fueron reflejo del crecimiento ciudadano y de la modernización de la Ciudad de México durante el porfiriato. En 1914, fecha en que la lucha armada impactó directamente en la capital del país, los periódicos, periodistas e instalaciones de los grandes diarios, como *El Imparcial*, se convirtieron en un fiel reflejo de lo que sucedía en gran parte del país: la Revolución puso en jaque prácticamente a todas las empresas periodísticas de la capital mexicana, como lo ha explicado desde una óptica distinta Luciano Ramírez Hurtado.⁶

⁴Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana” y Álvaro Matute, “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias)*, México, IIB-UNAM, 1995, pp. 71-88 y 64-70; Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2010; Ricardo Cruz García, *Nueva Era y la prensa en el maderismo*, México, IIH-UNAM, 2013; Irma Lombardo García, “Reporteros en trincheras, 1910-1911. Ignacio Herrerías corresponsal de guerra de *El Tiempo*”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. XVI, núms. 1-2, 2011, pp. 67-85; Ana María Serna, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, *Secuencia*, núm. 86, enero-abril de 2014, pp. 111-149; Francisco Méndez Lara, “Venustiano Carranza y la prensa. Un panorama periodístico, 1913-1919”, *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núms. 35-36, julio-diciembre de 2016-enero-junio de 2017, pp. 103-143. Recientemente Torres Aguilar explica las dificultades de la vida en la Ciudad de México durante el periodo 1914-1915, utilizando fuentes hemerográficas, pero no presta atención a lo aquí planteado. Morelos Torres Aguilar, “La Ciudad de México en 1915: aflicción, hambre y cultura”, en Daniar Chávez y Fernando Curiel (coords.), *Ciudades generacionales*, México, IIB-UNAM, 2017, pp. 85-98.

⁵Para la época se carece todavía de un trabajo similar, cuantitativa y cualitativamente hablando, al de Florence Toussaint, que analice las principales publicaciones durante la década revolucionaria. Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, México, Universidad de Colima / Fundación Manuel Buendía, 1989.

⁶Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, y “Bárbaro barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa periodística más

²“Fierabrás’ el perro de *El Pueblo*”, *El Pueblo*, 10 de marzo de 1919, p. 7.

³*Idem.*

Al respecto, este artículo consta de dos partes: en la primera se analizará la existencia del espacio periodístico durante el periodo 1914-1920 y el quehacer noticioso en la Ciudad de México durante las primeras décadas del siglo XX. En la segunda se mostrará y explicará, con base en un ejemplo específico, el impacto de la Revolución en las instalaciones periodísticas durante la lucha de facciones (1914-1915), periodo cuando los diarios fueron escenario común del ir y venir de los ejércitos. Dicha coyuntura dejó en claro que las instalaciones de los grandes informativos de la capital eran un espacio de confrontación y de disputa.

Primera parte. La conformación del espacio periodístico

Ubicados en la municipalidad de la Ciudad de México, en el cuadrante más significativo se encontraban en el periodo 1914-1920 los principales periódicos: *El Imparcial*, *El Democrata*, *El Liberal*, *El Pueblo*, *La Convención*, *El Monitor*, *El Radical*, *El Sol*, *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior*, *A.B.C.*, *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*, sólo por mencionar los más importantes (véanse el cuadro I y los planos I y II). Cada uno defendió sus posturas editoriales e ideológicas, pero sus colaboradores convivieron cotidianamente, redactaron las noticias y mostraron la velocidad de la vida citadina.

Dicho espacio no era en absoluto novedoso, pues se trataba de una herencia colonial. Desde el siglo XVIII, en el antiguo casco de la Ciudad de México, parte de esta zona —en aquellos años era todavía más cercana al Zócalo y a Palacio Nacional— se convirtió en el sitio de comercialización y distribución de diversos impresos; tradición que atravesó el siglo XIX. En la última década de la centuria decimonónica, el

periodismo vivió una nueva época en gran medida gracias a los adelantos tecnológicos. En 1896 se creó *El Imparcial*, diario moderno, con gran tiraje y bajo costo, que influyó en las posteriores creaciones periodísticas pero que sufrió las consecuencias del proceso revolucionario.⁷ Llegado el siglo XX, la Ciudad de México “se mantuvo como un polo de atracción y primordial centro administrativo de toda la República durante ese periodo”.⁸ De ahí que aquella “geografía periodística”, que si bien no era algo novedoso al inicio de la lucha armada, historiográficamente es una veta casi inexplorada para los años revolucionarios.

La relevancia de la prensa como creadora de opiniones y propaganda faccionaria, principalmente en el periodo 1914-1915, es una particularidad que no se había presentado en los años anteriores. Dicha geografía fue impactada directamente, se convirtió ella misma en campo de guerra entre las facciones revolucionarias.

¿Qué significó esa “geografía periodística”? Paralelamente a los sucesos de toda índole que afectaron a la metrópoli por esos años, existió y persistió un espacio de confrontación y distribución de las noticias cerca de las instalaciones de *El Imparcial*, en la esquina noreste de San Diego y Colón. Al igual que en diversas latitudes de aquellos años:

⁷ Olivia Moreno Gamboa, “Hacia una tipología de libreros en la Ciudad de México (1700-1778)”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 40, enero-junio de 2009, pp. 123-127; Lilia Guiot de la Garza, “El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura en la Ciudad de México, 1821-1855”, en Laura Suárez de la Torre (coord.), *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la Ciudad de México 1830-1855*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, pp. 437-510.

⁸ Debe subrayarse que el Ayuntamiento más importante era el de la Ciudad de México de los 13 que conformaban a la capital del país y “era el punto al que confluían por diversas razones los pobladores de las municipalidades restantes: Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco, Mixcoac, San Ángel, Cuajimalpa, Milpa Alta e Iztapalapa”. Judith de la Torre Rendón, “La Ciudad de México en los albores del siglo XX”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México*, t. V, vol. II, Aurelio de los Reyes (coord.), *Siglo XX. La imagen, ¿espejo de la vida?*, México, El Colegio de México / FCE, 2006, p. 12.

moderna de México”, en Celia del Palacio Montiel y Sarely Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008, pp. 435-445.

Los diarios más populares iban más allá de la mera presentación de la ciudad, pues calibraban a los lectores para que sintonizaran con los ritmos trémulos y mecánicos de la metrópoli. Junto a la creación de aspectos y miradas, el periódico generaba nuevas formas de mirar y preparaba a los lectores para ver los sitios más espectaculares, pero también para moverse en las calles en la multitud.⁹

Al triunfo de la revolución constitucionalista en agosto de 1914, la Ciudad de México y su población vivió una transformación que se reflejó en la prensa de aquellos años, sobre todo durante 1915, cuando la penuria, el hambre y la escasez de alimentos fueron una regularidad, y las facciones construían diálogos constantes con el objetivo de consolidar sus propios proyectos políticos y alentar a sus partidarios. Las empresas periodísticas de poca duración fueron una de las principales características de este periodo.

Paulatinamente, y pese al movimiento revolucionario, el espacio periodístico se consolidó en el cuadrante de la antigua Ciudad de México —cada vez más burocratizada y comercializada—, específicamente en las calles de San Diego, Colón, Humboldt, Donceles, Factor, Iturbide, Medinas, Nuevo México y en los alrededores de la Alameda, como bien puede apreciarse en los planos I y II. Dicha zona, punto neurálgico de la capital del país en cuanto a la producción de saberes y su difusión, significó un factor fundamental en la conformación de la opinión periodística y de los debates partidarios y “electoreros” durante la Revolución Mexicana. Si entre 1914 y 1917 se disputaron la directriz de la información las facciones militares, esto cambió notablemente en la coyuntura de 1919-1920, cuando los diversos generales que se sentían herederos del espacio político que dejaría vacante Carranza fundaron diarios para impulsar sus campañas.

Es plausible que la transformación periodística, a través del surgimiento de nuevos ór-

ganos informativos, también se reflejara en el espectro espacial. La cercanía con los edificios gubernamentales (federales y municipales), las vías de comunicación, el tipo de población que se había conglomerado cerca de esa zona citadina (altamente alfabetizada si se le comparaba con otras del Distrito Federal), dinamizó y propició el surgimiento de un espacio de distribución y retroalimentación de lo noticioso. Fue precisamente en esa “geografía” en donde se formaron y consolidaron los periodistas revolucionarios, de los que se hablará más adelante.

Lejos había quedado aquella ciudad “ideal” de las celebraciones del Centenario de la Independencia de México: el centro colonial se mantenía como un punto primordial de socialización, el Zócalo, la Catedral, y al oeste la Alameda, pero la Revolución había trastocado a la población desde 1913 y la reorganización comenzó a manifestarse con mayor ímpetu a partir de 1920, cuando el grupo Sonora tomó el control del país.

La construcción de edificios periodísticos se vinculó con una transformación de calles, avenidas y de la ciudad en su totalidad. La Rinconada de San Diego y Colón fue el corazón del espacio e instalaciones periodísticas que, posteriormente, con el crecimiento de la capital del país, se acercaron a una de las arterias más importantes del país, Reforma (planos I y II).

A lo largo de las zonas aledañas al corazón de lo noticioso se encontraban edificios públicos, clubes, teatros, hoteles, negocios, bares, cafés, pero también las principales agencias de publicidad, las oficinas de telégrafos y de correos.¹⁰ Los edificios no sólo albergaron las maquinarias periodísticas, también se convirtieron en un espacio de discusión y reunión, se convirtieron asimismo en noticia, como quedará ejemplificado más adelante.

⁹ Peter Fritzsche, *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 30.

¹⁰ Hernán E. Gómez, “Los diarios como espacios públicos. *La Prensa* en la vida social de Buenos Aires a comienzos del siglo XX”, *Intersecciones en Antropología*, núm. 9, 2008, pp. 263-265.

Cuadro 1

Ubicación de los principales periódicos de la Ciudad de México (1914-1920)

<i>Periódico</i>	<i>Dirección</i>
<i>El Imparcial</i>	En 1896-1911, en Tiburcio núm. 20 (hoy Uruguay, 2ª calle). En 1911-1914, en la esquina noreste de San Diego y Colón (posteriormente se convirtió en el Hotel Regis)
<i>The Mexican Herald</i>	San Diego, núm. 9
<i>El Liberal</i>	Esquina noreste de San Diego y Colón
<i>El Demócrata</i>	2ª de Humboldt, núm. 15
<i>El Sol</i>	1ª de Iturbide, núm. 32
<i>El Monitor</i>	Esquina noreste de San Diego y Colón
<i>El Pueblo</i>	1ª de Iturbide, núm. 11; 1ª de Colón, núm. 2, 4 y 6, y 3ª de San Diego, núm. 15
<i>La Convención</i>	Esquina de Donceles y Factor (Cámara de Diputados)
<i>La Prensa</i>	Esquina noreste de San Diego y Colón. Una parte de su maquinaria fue trasladada a Veracruz en marzo de 1915 para imprimir <i>Vanguardia</i>
<i>El Radical</i>	3ª de Mesones núm. 61
<i>El Combate</i>	3ª de Mesones núm. 61
<i>El Norte</i>	Callejón Bilbao, edificio “La Palma”
<i>El Renovador</i>	Esquina noreste de San Diego y Colón
<i>El Universal</i>	En 1916-1921, en Francisco I. Madero núm. 35 y 1ª de Iturbide núm. 16. En 1921 se trasladó a la esquina de Av. Juárez y Artículo 123
<i>Excélsior</i>	En 1917-1920, en la 3ª calle de Colón núm. 45; en 1920, en la 4ª calle de Nuevo México núm. 86
<i>El Heraldo de México</i>	Esquina de Francisco I. Madero y Motolinía. Humboldt núm. 39.
<i>El Monitor Republicano</i>	4ª de Medinas núm. 83, misma dirección ocupada por <i>El Nacional</i> de Gonzalo de la Parra
<i>A.B.C. Periódico Ilustrado. De política y variedades</i>	4ª de Medina núm. 81, después se mudó a la 3ª de Nuevo México núm. 72. Sólo se publicaba miércoles y sábado.

FUENTE: elaboración propia a partir de los indicadores de los periódicos.

En la metrópoli, los periódicos y demás hojas impresas se encontraban y complementaban con “la voz de la calle”: las opiniones de la población en general, cuya gran mayoría era analfabeta, se informaba a través de terceros

de la noticia. Como afirmó Ramírez Plancarte, los habitantes de la ciudad “inquirían y hurgaban en busca de más detalles en lo que dio en llamarse la ‘voz de la calle’, es decir, en los corrillos y grupos que se formaban a la

luz de los arcos voltaicos, en cantinas y demás centros de reunión”.¹¹ En ocasiones, fue tal la desinformación periodística —al existir múltiples versiones de un mismo hecho— que nadie sabía qué ocurría y sólo aquellas voces ofrecieron pistas de lo que sucedía.

Es importante subrayar que esta “geografía” permaneció sin grandes modificaciones hasta la segunda mitad del siglo XX: *Excelsior* y *El Universal* se han mantenido hasta nuestros días dentro de dicha zona; la Ciudad de México y particularmente este cuadrante fue un punto estratégico para obtener las noticias, conformar opiniones y discutir puntos de vista.

Asimismo, es importante diferenciar los tipos de periódicos que existieron y “convivieron” durante la etapa revolucionaria. En primer lugar, los meramente facciosos de corta duración y que se dedicaron a defender las posturas de un bando específico durante la lucha entre los convencionistas y los carrancistas, cuyos tirajes eran cortos y sus precios muchas veces altos. En segundo lugar, los oficiales creados para difundir leyes, reglamentos, decretos, tratados, entre otros documentos emitidos, en esta etapa, por Venustiano Carranza. En tercer lugar, los “independientes”, cuyos vínculos con los gobiernos en turno no quedaban completamente claros, pues sus tendencias solían tener características de un periodismo comercial, sensacionalista y con espacios publicitarios, pero en muchas ocasiones recibían el apoyo de políticos y burócratas para su fundación y mantenimiento, lo que los transformó en diversos momentos en periódicos oficialistas. Finalmente, en cuarto lugar, los particulares, creados por personajes específicos para defender sus posturas y utilizarlo en muchas ocasiones como trampolín para obtener cargos políticos o simplemente para defenderse de lo que otros rotativos publicaban; de la misma forma que los “independientes”, un diario perteneciente a un particular podía tener vínculos muy cercanos con el grupo en el poder, lo que

¹¹ Francisco Ramírez Plancarte, *La Ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, México, Botas, 1941, p. 168.

daba gran campo de acción y de alianzas en los ámbitos político y económico.

Otro tipo de órgano informativo que surgió en 1919 fue el electoral, que representó a un partido, asociación o club político, como *El Heraldo de México*, propiedad del general Salvador Alvarado, y *El Monitor Republicano*, que apoyaba al general Álvaro Obregón, que ambos usaron como plataforma escrita de sus respectivas campañas presidenciales. La vida de estos diarios dependía, muchas veces, de lo que marcaba la ley electoral vigente.¹² Los límites entre los diversos tipos de órganos informativos eran muy tenues, de ahí la dificultad de encaillarlos en una tipología específica. Tal vez lo que caracterizó a buena parte de los rotativos del periodo 1914-1920, incluso desde poco antes, fue su dependencia a la figura de un líder revolucionario: si éste caía, el periódico en turno también era aniquilado.

El oficio de periodista durante la década revolucionaria

La década revolucionaria, sobre todo el lustro de 1914 a 1919, significó no sólo el incremento de la lucha entre las diferentes facciones revolucionarias, sino también un cambio generacional de los personajes que estuvieron al mando de los principales diarios de la capital. Un nuevo grupo de periodistas entró en escena desde agosto de 1914. Algunos de los más importantes, como Rafael Reyes Spíndola, fundador de *El Imparcial*, José Elguero, director de *El País*, y Salvador Díaz Mirón, penúltimo director de *El Imparcial*, tuvieron que exiliarse una vez que el ejército constitucionalista triunfó sobre el general Victoriano Huerta y arribó a la metrópoli.¹³ Pese al impacto de la Revolución en la prensa escrita

¹² Georgette José Valenzuela, *La legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, IIS-UNAM, 1992, p. 32.

¹³ Mario Ramírez Rancaño, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, Miguel Ángel Porrúa / IIS-IIIH-UNAM, 2002, pp. 106-109, 115.

Plano I

Geografía periodística de la Ciudad de México, 1914-1920



FUENTE: Los planos fueron elaborados con base en Sonia Lombardo Ruiz y Yolanda Terán Trillo, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, México, Smurfit Cartón y Papel / INAH, 1996, p. 495.

y en las instalaciones en las que se publicaban los principales diarios, el desempeño del oficio periodístico fue en buena medida una continuación de la transformación impulsada por *El Imparcial* desde finales del siglo XIX.

Al iniciar el siglo XX, ser periodista no era un oficio profesionalizado, era un trabajo en el que participaban personajes de la política, hombres de letras y estratos medios de la sociedad que encontraron en ello un canal de expresión; eran individuos con interés en los libros, lectores de periódicos y revistas; abogados, médicos e ingenieros interesados en la política.¹⁴ Estos espacios

se abrieron con mayor vigor desde el final del porfiriato, y empresarios jóvenes que habían adquirido experiencia en la primera década del siglo XX, como Rafael Alducin, e incluso Félix F. Palavicini y Rafael Martínez “Rip-Rip”, fundaron nuevas empresas que tomaron como ejemplo a *El Imparcial*.

La etapa maderista fue fundamental para el desarrollo de los periodistas y directores de rotativos que durante 1914-1920 fungieron como jefes de redacción. Algunos de ellos ocuparon curules en la XXVI Legislatura y fueron un apoyo importante para el entonces presidente Francisco I. Madero. Entre ellos se encontraban Juan Sánchez Azcona, Rafael Pérez Taylor, Ra-

¹⁴ Ana María Serna, *op. cit.*, p. 125.

Plano II

Geografía periodística de la Ciudad de México, 1914-1920



INTERPRETACIÓN: a) *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Prensa* y *El Renovador*; b) *El Demócrata*; c) *El Pueblo*; d) *La Convención*; e) *El Universal*; f) *Excelsior*; g) *El Heraldo de México*; h) *El Monitor Republicano*; i) A.B.C.; j) *The Mexican Herald*; k) *El Sol*; l) *El Radical* y *El Combate*, y m) *El Norte*.

fael Martínez “Rip-Rip”, Félix F. Palavicini, Luis Cabrera, Silvestre Terrazas, Carlos R. Menéndez, Jesús Urueta, y Diego Arenas Guzmán.¹⁵ La “generación azul”, modernista, fue sustituida por “los revolucionarios de entonces”.¹⁶

Paralelo al cambio generacional, las instalaciones y las formas de hacer periodismo también se transformaron. A finales del siglo XIX, las

redacciones de las publicaciones periódicas se encontraban en modestos locales donde, generalmente, en el interior había una vieja mesa desgastada, con un tintero de vidrio de plomo, unas tijeras, un bote de engrudo de almidón con brocha y un candelero de latón. Los muros estaban cubiertos con un papel tapiz de mediados de siglo o con pintura desgastada, y en ganchos colgaban ejemplares de periódicos que se publicaban en la ciudad.¹⁷ En la mesa, acom-

¹⁵ Álvaro Matute, *op. cit.*, pp. 65-67; Ana María Serna, *op. cit.*, p. 131.

¹⁶ Luis González y González, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana*, México, SEP / Conafe, 1984, p. 66.

¹⁷ Emilio Rabasa explicó la dinámica de la emergencia de periodistas durante las últimas décadas del siglo XIX: sin preparación específica, con necesidades económicas im-

pañado de un cigarro, se encontraba el gaceti-llero “ocupado en el desempeño de su interesan-te labor, bien sencilla a la verdad, pues consistía primero en escribir un título en el papel con letra palomarilla, después en pegar en su centro un re-corte de otro periódico, haciendo en la parte de abajo un comento breve”.¹⁸ A su lado se encon-traban los redactores, y frente a él, un hombre cansado y con aspecto demacrado, con las manos sucias: el cajista, que se encargaba de armar las planas de los diarios con tipos móviles. El tira-je de estos periódicos oscilaba entre los 1 000 y 1 500 ejemplares, pero hacia 1890 había algunos que llegaban a los 5 000 periódicos impresos diariamente, como *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve*.¹⁹

Las labores en el diario se habían definido con mayor precisión durante la segunda mitad del siglo XIX: el periodista muchas veces debía cubrir más de una tarea para sacar adelante la publicación, pues quien “decidía dedicarse a periodista”, como lo señalaba jocosamente un editorial de finales del siglo XIX, tenía que ser director, regente, editor, cajista, censor, cola-borador, repartidor, cobrador, corresponsal, maquinista; tenía que “suplir al prensista y a veces... hasta al lector”.²⁰

El último día de 1896, Vicente García Torres, director de *El Monitor Republicano*, se rehusó a aceptar el arribo de la prensa “mercantilista”,²¹ alejada del periodismo doctrinario, ideológico, que caracterizó a los periódicos de corte liberal surgidos a mediados del siglo XIX. Las palabras de García Torres se incluyeron en el último edi-

torial de ese diario. Los adelantos tecnológicos y las nuevas necesidades de una ciudad en crecimiento modificaron el panorama del pe-riodismo citadino y los órganos informativos de vieja escuela dejaron de tener cabida, pues fueron incapaces de competir con los nuevos protagonis-tas de la prensa. Junto a *El Monitor Republicano*, también desaparecieron *El Siglo Diez y Nueve* y *El Partido Liberal*.

Una de las principales causas de lo anterior fue el surgimiento de *El Imparcial*, “resultado de una larga experiencia periodística, la síntesis de di-versos elementos manifestados por más de vein-te años en distintos periódicos mexicanos. Reyes Spíndola recoge un largo proceso que intenta la cabal profesionalización de los diarios, pero deja a un lado las condiciones políticas de represión e inconformidad social”.²² El 12 de septiembre de 1896 apareció el número uno de *El Imparcial. Diario ilustrado de la mañana*, en un forma-to pequeño (tabloide) de 42 x 36 centímetros. Las instalaciones de la empresa periodística se encontraban en la calle de Tiburcio, núme-ro 20, hoy segunda calle de Uruguay; la nove-dad era la existencia de una máquina de impre-sión —una rotativa— que producía en una hora 12 000 ejemplares, listos para su venta, lo que significó una revolución en el tiraje periodístico.²³ Un año después su dimensión cambió y se publi-có en “formato extendido” (90 x 30 centímetros).²⁴

Lo noticioso que caracterizó al nuevo diario de Reyes Spíndola fue el resultado de un proceso que se inició desde finales de la década de 1850 con periódicos como *El Federalista* de Alfredo Bablot y más tarde con *El Noticioso*, fundado por

perantes y, en algunas ocasiones, oriundos de estados de la república cercanos al Distrito Federal. Emilio Rabasa, *El cuarto poder y moneda falsa*, México, Porrúa, 1998.

¹⁸ Ciro B. Ceballos, *Panorama mexicano 1890-1910 (memorias)*, México, UNAM, 2006, p. 326.

¹⁹ *Ibidem*, p. 331.

²⁰ Irma Lombardo García, *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*, México, Kiosco, 1992, p. 14; Elisa Speckman, “La prensa, los periodistas y los lectores (Ciudad de México, 1903-1911)”, en Belem Clark de Lara y Fernando Curiel Defossé (eds.), *Revista Moderna de México. 1903-1911*, t. II, *Contexto*, México, IIF-UNAM, 2002, pp. 119-120.

²¹ *El Monitor Republicano*, 31 de diciembre de 1896, p. 3.

²² Irma Lombardo García, *De la opinión...*, p. 18.

²³ Clara Guadalupe García, *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 30.

²⁴ Este periódico informativo fue heredero de diarios similares de Europa y Estados Unidos que se habían fundado a mediados del mismo siglo; el primero de ellos fue el británico *The Times* y poco después los estadounidenses *The New York Herald*, de James G. Bennett, y los impulso-res de *the yellow press*, Joseph Pulitzer, dueño de *The New York Journal* y *The World*, y William Randolph Hearst con *San Francisco Examiner*. Edwin Emery, *El periodismo en los Estados Unidos*, México, Trillas, 1966, p. 381.

el primer *reporter* mexicano, Manuel Caballero. En ellos se cultivaron nuevos géneros que más tarde desembocaron en la creación del reportaje y la entrevista. Asimismo, *El Monitor. Diario del pueblo*, dirigido por Juan de Mata Rivera, fue el primer órgano informativo que destacó cuestiones trágicas de la vida cotidiana en sus páginas, muy al estilo de la prensa amarillista de Estados Unidos. El propio Reyes Spíndola emprendió varias empresas previas a *El Imparcial*, como *El Universal* (que vendió a Ramón Prida), *El Siglo XX* y *El Mundo Ilustrado*.

Los avances tecnológicos iban de la mano con las nacientes empresas periodísticas; por ejemplo, *El Noticioso* fue el primer periódico en contar con un aparato telefónico. Al mismo tiempo, los cables telegráficos intensificaron la versatilidad de la información mediante líneas submarinas o por ferrocarril.²⁵

Durante las décadas finales del siglo XIX, las prensas de madera fueron reemplazadas paulatinamente por las de metal y se perfeccionaron los tipos o letras móviles, que más tarde se sustituyeron por el linotipo, “una máquina que fundía los renglones en plomo, letra por letra, cada vez que se escribían en un teclado parecido al de una máquina de escribir; estos renglones se acomodaban automáticamente para formar columnas a fundir, con lo que en cada ocasión se tenían tipos nuevos, lo que daba una mayor calidad”.²⁶ Esto propició que la producción fuera más rápida, pero también tuvo un costo humano al desaparecer el oficio de cajista (persona que acomodaba las letras de cada plana), que se extinguió paulatinamente. *El Imparcial* comenzó a funcionar con tipos móviles y utilizó linotipos hasta 1898.

El linotipo transformó la impresión de los periódicos. En 1886, *The New York Tribune*

²⁵ Irma Lombardo García, *De la opinión...*, p. 102. La comunicación cablegráfica con Europa se inició en 1881 a través de una línea submarina que llegaba a Brownsville, Estados Unidos, y que, a su vez, pasaba por Tampico, Tamaulipas y Veracruz. En 1882 se instaló un cable telegráfico que comunicó Salina Cruz, Oaxaca, con distintos puntos de América Central y del Sur.

²⁶ Clara Guadalupe García, *op. cit.*, pp. 48-49.

utilizó por primera vez uno de marca Ottmar Mergenthaler, que funcionaba con un teclado y fundía un lingote de una línea de matrices que después se redistribuían de manera automática.²⁷ Iniciado el siglo XX fueron creados nuevos tipos por diversas empresas, como la Cheltenham, los de Bodoni, entre otros. Las maquinarias llegaron a México principalmente a través de la National Paper Type Co. de Nueva York, que distribuía las Bakcook.²⁸

El diario de Reyes Spíndola tuvo dos direcciones postales desde su fundación hasta su desaparición. En noviembre de 1911, *El Imparcial* se trasladó de la calle de Tiburcio a un sitio que sería emblemático para la prensa durante la Revolución Mexicana: un edificio moderno en la esquina noreste de San Diego y Colón. En pocos años se convirtió en el máximo representante de la prensa moderna mexicana, entendida como un periodismo de gran circulación y bajo costo gracias a las innovaciones tecnológicas (el diario de Reyes Spíndola contó con una rotativa Goss Straight Line proveniente de Chicago). Además de dar primacía a lo noticioso sobre las notas de opinión, se caracterizó por las subvenciones que recibía del gobierno porfirista.

El desarrollo de la prensa moderna, de corte comercial, modificó paulatinamente la práctica periodística. En un inicio, el diario creado por Reyes Spíndola no fue bien recibido por los lectores de la ciudad. Pese a su novedosa presentación tipográfica y bajo precio se criticó tanto su impresión, en un corriente papel amarillo, como su información, pues “era considerada más escandalosa que eficiente, era impopular la ideología política sustentada en su tribuna y, por otra parte, sus numerosos redactores, aunque los había de verdadero talento como Francisco Bulnes o Manuel Flores o Porfirio Parra, no tenían simpatías ni entre sus compañeros de prensa ni entre el público en general”.²⁹ No obstante, pronto alcanzó tirajes de 50 000 ejemplares y

²⁷ Edwin Emery, *op. cit.*, p. 399.

²⁸ Laura Navarrete Maya, *Excelsior en la vida nacional (1917-1925)*, México, IIB-UNAM, 2001, p. 58.

²⁹ *Ibidem*, p. 332.

los anunciantes se mostraron interesados en comprar espacios de publicidad. A la par, se trató de aplicar el reglamento de voceadores y papeleritos de 1895 para fortalecer el sistema de distribución del diario.³⁰

En 1897, *El Universal* había tenido un tiraje de 3500 ejemplares, *El Tiempo* 3000 y *La Patria* 800; la distancia con el periódico de Reyes Spíndola era notable. En enero de 1907, *El Imparcial* tiró 104529 ejemplares y a mediados del mismo año 125000.³¹ El diario marcó la pauta y fue el modelo a seguir por los demás rotativos. En 1911, *El País* supuestamente alcanzó la cifra de 200000 ejemplares. Los números resultan llamativos y exorbitantes si se considera que la Ciudad de México contaba con 421876 habitantes en 1900 y con 559960 en 1910, mientras el analfabetismo que experimentaba la capital del país ascendía al menos a 80% de la población.³² Es cuestionable pensar que alrededor de la mitad de los habitantes adquiriría un ejemplar del periódico, que entre 1900 y 1915 oscilaron de uno a cinco centavos, incluso en algunos momentos llegó hasta los diez, precio elevado para el grueso de la población. No obstante, la “voz de la calle”, o bien la difusión de noticias de forma oral en las fábricas, plazas o tabernas, aunado a folletos y revistas, también ayudaron a conformar un público enterado de lo que ocurría.

Además del apoyo que recibían algunos periódicos por medio de la subvención gubernamental o de grupos específicos, conforme pasaron los años el financiamiento cambió. El aviso oportuno, las suscripciones, pero sobre todo la publicidad,

fueron elementos esenciales para su sobrevivencia. Los diarios se preocuparon cada día más por vender sus espacios al pequeño anunciante, a los nuevos almacenes de ropa y a las nacientes empresas para obtener mayores recursos. “Estos cambios tuvieron como trasfondo la influencia del periodismo norteamericano y europeo, que resultaron primordiales para el salto del periodismo artesanal al industrial.”³³

Al mismo tiempo, Reyes Spíndola incrementó la influencia de las agencias internacionales en la prensa mexicana pues recibía noticias, fotografías e incluso anuncios. Algunos editores, sobre todo los de colonias extranjeras como *The Mexican Herald*, *El Correo Español*, *Daily Record*, y *El Correo Germánico*, difundieron en sus columnas la información que llegaba del Viejo Continente. Las principales agencias durante el porfiriato fueron la francesa Regagnon, la mexicana Godoy y la Agencia Cablegráfica y Telegráfica Mexicana, de Leopoldo Batres; además de las colaboraciones especiales del *Nueva York Herald*.³⁴ Con ello, el corresponsal cobró importancia y durante la Revolución fue mayor al adentrarse en los campos de batalla. Las coberturas de los enfrentamientos fueron publicadas en distintos diarios como *El Imparcial*, *El País*, *El Tiempo*,³⁵ *Nueva Era*, *La Nación*, *El Renovador*, *La Convención*, *El Monitor*, *El Pueblo*, *El Demócrata*, *El Herald de México* y *El Monitor Republicano*, sólo por mencionar algunos.

En 1915, la organización periodística reconoció cinco colaboradores principales dentro del rotativo, productos de la transformación de los diarios a principios de dicha centuria: editorialista, cronista, *reporter*, fotoperiodista (todavía en plena formación), “informador gráfico” y caricaturista. El editorialista era la “cabeza principal del periódico”, en gran medida porque su tarea era posiblemente la más complicada: para dirigir

³⁰ En 1895 se buscó regular a los vendedores de periódicos al ordenar que debían portar gafetes con fotografía y especificar que tenían prohibido anunciar el periódico con noticias alarmantes; sólo podían gritar el nombre del diario. Florencia Gutiérrez y Fausta Gantús, “Los pequeños voceadores: prácticas laborales, censura y representaciones a finales del siglo XIX”, en Carlos Illades y Mario Barbosa (coords.), *Los trabajadores de la Ciudad de México 1860-1890. Textos en homenaje a Clara E. Lida*, México, CEH-El Colegio de México / UAM-Cuajimalpa, 2013, p. 98.

³¹ Moisés González Navarro, *Historia moderna de México. El Porfiriato. La vida social*, México, Hermes, 1973, p. 680.

³² *Estadísticas Históricas de México*, México, INEGI, 1985, t. I, p. 102.

³³ Laura Navarrete Maya, *op. cit.*, p. 36.

³⁴ *Ibidem*, p. 44; Blanca Aguilar Plata, “*El Imparcial*: su oficio y su negocio”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109, julio-septiembre de 1982, p. 96.

³⁵ Irma Lombardo García, “Reporteros en trincheras...”, pp. 67-85.

la opinión del lector, debía convencer al público de que su causa era la indicada, a la que se tenía que apoyar.³⁶ El cronista era el narrador de los hechos, menos doctrinario y más “artístico” que el editorialista. Seguido de estos dos se encontraba el *reporter*, quien a través de la noticia educaba al pueblo porque “cada noticia puede tener su moraleja, y en la forma de presentar un escandaloso suceso o un crimen inaudito, puede ponerse una dosis asimilable de moral, que modifique las malas costumbres, que popularice el conocimiento”.³⁷

El caso de los fotógrafos y fotoperiodistas fue de gran relevancia en el organigrama de los diarios de la segunda década del siglo XX, ya que en estos años comenzó una transición del rol que jugaban éstos en los periódicos de mayor circulación. Entre el fotoperiodismo publicado durante la década de 1890 —cuando comenzaron a incluirse fotografías en los rotativos y revistas ilustradas— y el de 1920 se registró un viraje importante: de las fotografías que mostraban el orden y el progreso de la sociedad porfiriana se pasó a un fotoperiodismo de tintes más críticos que exhibían las desigualdades sociales y las pugnas partidistas. En estos años surgieron personajes tan relevantes para el desarrollo de la fotografía mexicana como Víctor Agustín Casasola, su primo Gonzalo Herrerías y Enrique Díaz. Estos fotoperiodistas retrataron y ayudaron a conformar, mediante las imágenes, la propia “geografía periodística”.³⁸

De la mano del personaje anterior se encontraba el informador gráfico, quien elegía las imágenes, las “instantáneas de actualidad”, que eran uno de los tantos reflejos o versiones de la realidad, casi siempre dirigidas con el propósito de expresar un mensaje preciso a sus lectores. La caricatura podría considerarse un editorial

ilustrado ya que “las ideas que no pueden condensarse en un editorial por extenso que sea; las ideas que no pueden tener una clara traducción en palabras adquieren, en los perfiles del caricaturista, vida completa”.³⁹ El caricaturista era, para la época, un “buen y fino bufón”. En términos generales se veía al periódico como a un educador y transformador de la sociedad.

Por otro lado, el cuerpo administrativo se conformaba en términos generales de la siguiente manera: el director, el jefe de redacción, el secretario de redacción y el jefe de información. El primero de ellos vigilaba las tareas de todos los trabajadores de la empresa y pedía seguir un criterio específico para homogeneizar la publicación. El segundo, el jefe de redacción, con la ayuda del secretario analizaba los textos escritos por reporteros, articulistas y demás redactores, para alinearse en el criterio periodístico deseado; además, se encargaba de corregir el estilo de los autores. El tercero, el secretario, era quien en realidad formaba el periódico, pues elaboraba las “cabezas”, acomodaba las noticias según su relevancia y definía la importancia tipográfica de cada una de ellas, es decir, manipulaba la información según la línea editorial del impreso. El cuarto miembro, el jefe de información, era el encargado de enviar a los reporteros y a los fotógrafos a los lugares de los hechos, quienes tenían hasta la tarde para arribar a las instalaciones del periódico y escribir su relato. Después del largo trabajo, era posible distribuir en planas, procesar con los linotipos y, finalmente, ser impresos.⁴⁰

Un cambio sustancial fue que antes de la aparición de diarios con una división de actividades determinadas y grandes tirajes, éstos se tiraban en imprentas donde “la producción no diferenciaba las actividades de administración de la empresa”. Con la llegada de compañías periodísticas de mayor envergadura, con instalaciones y actividades determinadas para cada empleado, “el espacio físico de los *grandes diarios* revelaba

³⁶ *El Combate*, 29 de junio de 1915, p. 2.

³⁷ *Idem*.

³⁸ Rebeca Monroy Nasr, “Enrique Díaz y fotografías de actualidad (de la nota gráfica al fotoensayo)”, *Historia Mexicana*, vol. 48, núm. 2 (190), octubre-diciembre de 1998, pp. 375-377; Daniel Escorza Rodríguez, “El itinerario fotoperiodístico de Agustín Víctor Casasola, 1901-1910”, *Historia*, vol. 26, núm. 2, 2007, pp. 19-21.

³⁹ *El Combate*, 29 de junio de 1915, p. 2.

⁴⁰ Teodoro Torres, *Periodismo*, México, Botas, 1937, pp. 56-58, 61-63.

nuevas funciones, especialidades y relaciones sociales. La mayor parte de los *grandes diarios* utilizaron sus edificios no sólo como espacios de producción de hojas impresas, o también de libros, en algunos casos, sino también como espacios de actividades sociales de interés público [o político],⁴¹ como lo permiten ejemplificar los periódicos electoreros *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano*, cuyas oficinas fueron utilizadas por miembros de partidos políticos para apoyar a sus candidatos, los generales Salvador Alvarado y Álvaro Obregón, respectivamente, y donde en varias ocasiones hubo reuniones y enfrentamientos entre las distintas facciones políticas.

Hasta aquí se han explicado el espacio y el quehacer periodístico del periodo 1914-1920. ¿Cuál fue el impacto de la Revolución Mexicana en esta “geografía periodística”? ¿Afectó la lucha armada a la prensa capitalina y a sus instalaciones? ¿Por qué los ejércitos que llegaban a la Ciudad de México atacaban directamente a las instalaciones de los principales diarios? Uno de los casos más ilustrativos del impacto de la década revolucionaria es la coyuntura del enfrentamiento entre las diversas facciones. A guisa de ejemplo se abordará con mayor detalle dicho periodo.

Segunda parte. Ocupación y apropiación de instalaciones periodísticas. El ir y venir de la prensa de la Ciudad de México en la lucha de facciones

La Revolución Mexicana propició un cambio importante en la producción de los periódicos, particularmente a raíz de la derrota del general Victoriano Huerta. A partir de agosto de 1914 se caracterizó por el ir y venir a la Ciudad de México de los ejércitos de las facciones. Carrancistas, zapatistas y villistas llegaban para apropiarse de ella.⁴²

⁴¹ Hernán E. Gómez, *op. cit.*, p. 262.

⁴² Luciano Ramírez Hurtado ha estudiado en diversos trabajos la “guerra de papel” —también analizada por Francisco Méndez Lara en varios artículos— que impactó

La ocupación más conocida de la capital del país es la que fue posterior a la firma de los acuerdos de Teoloyucan en agosto de 1914, cuando Obregón y representantes del ejército federal derrotado signaron la desaparición de la milicia porfirista y la entrega de la Ciudad de México a los constitucionalistas, pasando entonces a las manos del ejército victorioso liderado por el Primer Jefe, Venustiano Carranza. Desde ese momento, un torbellino que parecía no tener fin hizo presa al Distrito Federal al menos hasta agosto de 1915. ¿Qué ocurrió con las instalaciones periodísticas durante estos meses de gran tensión?

La ocupación de la metrópoli en el octavo mes de 1914 también implicó la apropiación de los medios informativos y, por ello, de las prensas, rotativas y demás enseres para el desarrollo de las empresas. Carranza lo veía necesario para poder legitimar su poder y no vivir situaciones similares a las de Francisco I. Madero durante su presidencia, ya que precisamente *El Imparcial* y diversos periódicos como el diario católico *El País* lo criticaron sin descanso. Don Venustiano tenía un gran conocimiento del poder de los medios impresos, como lo demostró desde 1913 con la creación de *El Constitucionalista* y *El Demócrata*.

El Imparcial fue el periódico más emblemático del gobierno de Porfirio Díaz, había criticado las acciones maderistas, así como la lucha constitucionalista, y mostró su apoyo al general Victoriano Huerta; por ello, su desaparición era inminente. El 13 de agosto de 1914 por la noche, el director, Manuel Puga y Acal, así como el personal de redacción, firmaron su renuncia y, con ello, el diario quedó suspendido. Poco después pasó a manos de Félix Fulgencio Palavicini y Gerzayn Ugarte, acompañados del

a los periódicos entre 1914 y 1915. No obstante, no hace del todo explícito el impacto de dicho contexto en la “geografía periodística” de la Ciudad de México explicada en la primera parte del presente artículo. Este apartado explica de forma panorámica, incluyendo un mayor número de diarios y a guisa de ejemplo, la relevancia de los diarios, carrancistas y convencionistas, como espacio político de confrontación.

general Francisco Cossío Robelo, representantes de los revolucionarios, para realizar la transición del órgano porfirista-huertista a uno de corte carrancista. Una vez en manos de la revolución triunfante, a partir del 18 de agosto se le llamó *El Liberal* y el Primer Jefe encargó la dirección a Jesús Urueta, quien designó jefe de redacción al propio Palavicini.⁴³ Las instalaciones del nuevo diario fueron las mismas que habían aparecido en el indicador de *El Imparcial*: rinconada de San Diego, esquina con Colón, a una costado de la Alameda.⁴⁴ A lo largo de los meses ocurrieron continuos cambios en la administración del diario como resultado del reacomodo de las fuerzas revolucionarias, sobre todo los dos últimos meses de 1914.

No obstante, *El Liberal* tuvo una vida muy corta debido a la llegada de los ejércitos convencionistas a la Ciudad de México y la ocupación de sus instalaciones. El sábado 5 de diciembre de 1914, un día después del pacto en Xochimilco entre Francisco Villa y Emiliano Zapata para luchar contra Carranza, apareció en la capital el primer número de *El Monitor*: su dirección y sus talleres fueron los mismos que los de *El Imparcial* y *El Liberal*.⁴⁵

El periódico se transformó en uno de los principales órganos informativos que mostró su apoyo a Francisco Villa. Su director fue Luis Zamora Plowes —ex director del periódico villista *Vida Nueva*—, del 5 de diciembre de 1914 hasta el 23 de enero de 1915, cuando lo sustituyó Heriberto Frías, un viejo periodista autor de *Tomóchic* y director de un medio impreso que también llegó a la Ciudad de México en diciembre, *La Convención*, periódico oficial de dicha facción.⁴⁶ Paralela-

⁴³ “Este periódico se llamará ‘El Liberal’”, *El Imparcial. Diario independiente*, 16 de agosto de 1914, p. 1; *El Liberal*, 20 de agosto de 1914, p. 1.

⁴⁴ Félix Fulgencio Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937, p. 194.

⁴⁵ *El Monitor*, 5 de diciembre de 1914, p. 1.

⁴⁶ La Convención revolucionaria vivió distintas fases a lo largo de su itinerante existencia, que abarcó del 1° de octubre de 1914 a finales de abril de 1916, cuando fue concluido su Programa de Reformas Políticas, Sociales y Económicas. La primera fase, con la asistencia de representantes cercanos a Venustiano Carranza y de un

mente, los empleados y parte de la maquinaria en la que se imprimían los diarios carrancistas *El Pueblo*, *El Demócrata* y *El Liberal*, que estaban en la Ciudad de México, por el traslado del primer jefe a Veracruz después de la ruptura revolucionaria en la Convención de Aguascalientes, fueron transportados a Córdoba.⁴⁷

Un mes y una semana más tarde, la noche del 14 de enero, una nueva escisión, ahora en el seno de la Convención, se llevó a cabo: Eulalio Gutiérrez tomó gran parte del dinero que quedaba en las arcas de la ciudad y con su tropa partió rumbo a San Luis Potosí.⁴⁸ El 28 de enero llegó a la metrópoli, acompañado de varios de sus hombres más cercanos, el general Álvaro Obregón.

A su arribo, Obregón se enfrentó a una gran cantidad de problemas y, en su intento por hacerse de una buena cantidad de fondos para seguir financiando la revolución del Primer Jefe y contar con nuevos elementos para su ejército, llevó a cabo una serie de acciones para

grupo de revolucionarios “independientes” encabezados por Álvaro Obregón, se desarrolló en el D. F., del 1° al 4 de octubre de 1914, cuando decidió trasladar su sede a un lugar neutral al que asistieron representantes del villismo. La sede de esta nueva etapa, la más conocida historiográficamente, fue Aguascalientes, donde se definió como soberana e incrementó la ruptura entre las facciones revolucionarias (la zapatista había sido incluida a finales de octubre del mismo año). De Aguascalientes, donde el general Eulalio Gutiérrez fue electo presidente provisional, se dirigieron a la Ciudad de México a finales de noviembre. En la capital del país se dio la ruptura entre el grupo de Gutiérrez y los villistas-zapatistas, y a finales de enero de 1915, ya con el general Roque González Garza como encargado del Poder Ejecutivo, la Convención comenzó su itinerante cambio de sede debido al ir y venir de los ejércitos carrancistas al D. F., que incluyó Cuernavaca, de nuevo el D. F., Toluca y Jojutla. Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*, México, Trillas, 1966.

⁴⁷ Francisco Ramírez Plancarte, *op. cit.*, pp. 233-234; Francisco Méndez Lara, “¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en el inicio de la lucha de facciones: el caso carrancista (agosto-diciembre de 1914)”, *Letras Históricas*, núm. 10, primavera-verano de 2014, pp. 134-135; Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, p. 47.

⁴⁸ Robert E. Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915*, México, Azteca, 1962, p. 182; Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Era, 2000, t. II, p. 40.

“apaciguar la precaria situación ciudadana”. Los comestibles habían subido de precio y eran escasos, estaban lejos de los sectores menos favorecidos, por lo que se aseguraba en *El Pueblo* que a menos de que la comunicación con Veracruz fuera restablecida, los habitantes tendrían que sufrir “grandes penalidades”.⁴⁹ Una de sus principales acciones fue fundar la Junta Revolucionaria de Auxilio al Pueblo, cuyos principales integrantes fueron Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, Alberto J. Pani y Juan Chávez, quienes repartieron entre los sectores más pobres medio millón de pesos en papel moneda carrancista y llegaron a “instalar puestos en todas las demarcaciones para la venta de artículos de primera necesidad a precios razonables”.⁵⁰ Esas medidas no solucionaron los problemas de fondo, que eran por demás críticos en la metrópoli, por lo que la prensa carrancista, principalmente *El Pueblo* y *La Prensa*, periódico creado para divulgar las propuestas sociopolíticas planteadas en Veracruz entre diciembre de 1914 y enero de 1915, manipularon la información y exageraron la cantidad de trenes “repletos de víveres para mejorar la situación” que llegaban a la ciudad.⁵¹

La historiografía ha dado gran importancia a las acciones socioeconómicas que Obregón implementó en la Ciudad de México, principalmente al pacto con los obreros organizados de la Casa del Obrero Mundial a través de la intermediación del Dr. Atl, que fue sellado el 23 de febrero de 1915.⁵² Además de lo anterior, la mayor parte

de lo escrito sobre el periodo ha visto como cosa menor la labor de los carrancistas de ocupar y dismantelar las instalaciones periodísticas de la facción contraria durante esta ocupación.⁵³

Obregón abandonó la ciudad el 10 de marzo, con más hombres en sus filas y sin desgastar las fuerzas con las que llegó, para tomar rumbo hacia Querétaro y el Bajío, en donde había de darse el enfrentamiento con Villa.⁵⁴ En la metrópoli, dicho general carrancista no sólo obtuvo hombres, dinero y la maquinaria que halló en la fábrica de cartuchos para trasladarla a Veracruz y continuar la guerra en el centro del país en la búsqueda de derrotar a Francisco Villa,⁵⁵ también le dio un duro golpe a la prensa convencionista: dismanteló y destruyó gran parte de las instalaciones periodísticas ubicadas en Colón y San Diego, donde se publicaba *El Monitor* (en meses anteriores también se imprimió en el mismo sitio *El Imparcial* y *El Liberal*). Una parte de la maquinaria, prensas e imprentas fue trasladada a Veracruz para publicar nuevos diarios carrancistas (como fue el caso de *Vanguardia* en Orizaba) y el resto fue arrasada casi en su totalidad.⁵⁶

El 11 de marzo de 1915, en *La Convención* se narró la toma de la Ciudad de México por villistas y zapatistas; dos semanas más tarde dicho diario volvió a publicarse en la metrópoli después de haberse imprimido en Cuernavaca, Morelos, en donde la Convención había sesionado.⁵⁷ Una semana después de la desocupación

⁴⁹ “A última hora”, *El Pueblo*, 28 de enero de 1915, p. 1.

⁵⁰ Entre ellas estuvieron las medidas contra los acaparadores de los productos de primera necesidad y la reparación de víveres entre la población; los nuevos impuestos sobre los capitales, bienes raíces, derechos de patente y otros bienes (automóviles, carruajes y bicicletas). Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 107-109.

⁵¹ Francisco Méndez Lara, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario: del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)”, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 24, julio-diciembre de 2014, p. 171; Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, FCE, 1960, pp. 274-278.

⁵² *El Pueblo*, 16 de febrero de 1915, p. 1; Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México, 1911-1920*, México, FCE, 1985, pp. 109-110.

⁵³ Sólo Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, y Manuel Plana, *Venustiano Carranza (1914-1916). El proceso revolucionario en México ante la disolución de las instituciones*, México, El Colegio de México, 2016, pp. 43-49, 366-370, han analizado la relevancia de los periódicos durante la etapa más violenta de la lucha armada. En el caso de Plana, éste no analiza específicamente la ocupación de las instalaciones, pero sí destaca la trascendencia de la prensa carrancista.

⁵⁴ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego. La revolución en la Ciudad de México, 1911-1922*, México, CEH-El Colegio de México, 2010, p. 107.

⁵⁵ Manuel Plana, *op. cit.*, p. 151.

⁵⁶ Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, pp. 165-166.

⁵⁷ *La Convención, Extra*, 11 de marzo de 1915, p. 1; “Nuestra gratitud”, *La Convención*, 12 de marzo de 1915, p. 1; “Nuestro ideal fortalecido”, *La Convención*, 24 de marzo de 1915, p. 1.

de la metrópoli por los carrancistas, el 21 de marzo, reapareció *El Monitor*. Heriberto Frías exaltó las labores del periódico en Cuernavaca y reclamó el comportamiento carrancista en la ciudad, que como un ‘torbellino’ había dejado en malas condiciones las instalaciones del diario:

Quien hace tres días hubiese venido a la casa de *El Monitor* y contemplado el marémágnum que había en ella, es seguro que dudara de que hoy reanudaríamos nuestras labores. Todo presagiaba que la tarea era abrumadora: desarmar y armar máquinas, amueblar oficinas sin tener mobiliario, instalar fuerza y luz, reorganizar nuestros servicios, etc., etc. Nosotros mismos creímos por un momento que la reconstrucción, que lo que manos despiadadas e inicuas destrozaron de modo salvaje, era punto menos que imposible. La situación en que quedó *El Monitor* era desconsoladora...⁵⁸

Del edificio del periódico se desvalijaron máquinas, muebles y libros, incluso habían arrancado las alfombras y suspendido la luz. Los carrancistas vaciaron los archivos fotográficos y de grabado que ilustraban las páginas del diario convencionista. Los linotipos y las rotativas los tomaron los hombres de Obregón con la finalidad de utilizarlos en sus labores periodísticas.⁵⁹ Para la reanudación de las actividades de *El Monitor*, Frías aseveró que echaron mano de útiles y maquinarias tomados de diversas oficinas; sin embargo, en la nueva época tuvo grandes defectos en su impresión: en principio de ocho páginas pasó a cuatro y disminuyó su tiraje.⁶⁰ Otro diario que sufrió “la rapiña carrancista” fue *El Radical*, ubicado en la 3ª de Mesones, núm. 61, cuyo director y gerente José Agüeros publicó una nota en la cual también lamentó las deplorables condiciones de sus instalaciones.⁶¹

⁵⁸ *El Monitor*, 27 de marzo de 1915, p. 2.

⁵⁹ Heriberto Frías, *El Monitor*, 27 de marzo de 1915, p. 2.

⁶⁰ Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, pp. 166-167.

⁶¹ “Resurjamos”, *El Radical*, 22 de marzo de 1915, p. 1.

La ocupación de instalaciones periodísticas no sólo ocurrió entre carrancistas y convencionistas. A mediados de 1915, la Convención entró en un periodo de crisis y los enfrentamientos entre nor-teños y surianos no se hicieron esperar. El 7 de junio, en *La Convención* se publicó que *El Monitor* y *El Norte*, periódico villista, habían sido suspendidos por órdenes del general Emiliano Zapata. La imprenta en donde se editaba el primero fue ocupada por los hombres del general Santiago Orozco y quedó a disposición del Ejército del Sur para publicar un nuevo diario. Al siguiente día, en *La Convención* apareció la noticia de que *El Radical* también había sido suprimido.⁶²

Asimismo, en *The Mexican Herald* se informó que el capitán Francisco Solís, miembro del Estado Mayor del general Santiago Orozco, había llegado —con la orden expresa de Zapata— de clausurar las oficinas y talleres debido a que la publicación era enemiga del Plan de Ayala.⁶³ *El Demócrata*, diario carrancista que se publicaba en Veracruz, aseguró que todos los periódicos “reaccionarios” de la “ex capital” habían sido clausurados y veía en este hecho uno de los preliminares para que los convencionistas abandonaran la ciudad. “De buena fuente”, *El Demócrata* afirmó que *El Monitor*, *El Radical*, *La Verdad* (periódico del que no se tienen datos) y, sobre todo, *La Convención*, habían dejado de circular. La noticia tenía cierta veracidad, no obstante, los carrancistas se adelantaron con respecto a *La Convención*, ya que se siguió publicando al menos durante un mes más.

A finales de junio de 1915 y con las tropas del general carrancista Pablo González muy cerca de la Ciudad de México, la Convención vivió sus últimos momentos en ella.⁶⁴ El 9 de julio, el diario oficial de la junta, *La Convención*, desapareció; sólo un día después, varios de los delegados de la Convención se dirigie-

⁶² “El Monitor y ‘El Norte’ fueron suspendidos”, *La Convención*, 7 y 8 de junio de 1915, p. 1.

⁶³ “El Radical’ fue clausurado ayer”, *The Mexican Herald*, 8 de junio de 1915, p. 1.

⁶⁴ Felipe Ávila, *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, México, INEHRM / Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991, p. 211.

ron a Toluca, donde permanecieron algunas semanas. El 24 de julio de 1915, algunas herramientas fueron trasladadas para continuar la publicación del periódico en dicha ciudad, pero seguramente por la crisis económica-militar-política que enfrentó el convencionismo nunca volvió a aparecer.⁶⁵

La Ciudad de México fue ocupada definitivamente la primera semana de agosto de 1915 por los carrancistas liderados por don Pablo: ningún diario de oposición se mantuvo con vida. Junto a las dificultades económicas, políticas y militares, también es importante subrayar que con la recuperación de la metrópoli por los carrancistas, la fábrica de papel San Rafael —en manos de los zapatistas desde agosto de 1914— no pudo satisfacer las necesidades de la Convención que se encontraba en Toluca debido a que la transportación del material era por demás complicada dada la ocupación de la capital por las huestes de Carranza.⁶⁶ El monopolio del papel pronto fue de dominio carrancista.

El final de los enfrentamientos armados en la Ciudad de México y el triunfo de la facción carrancista posibilitaron que regresaran a la metrópoli las empresas periodísticas que habían partido a Veracruz —debido al cambio de sede del gobierno del Primer Jefe Venustiano Carranza—: *El Demócrata* y *El Pueblo*. Posteriormente, los periódicos surgidos al calor de la lucha de facciones convivieron con dos proyectos de nueva creación: *El Universal* (1° de octubre de 1916) y *Excelsior* (18 de marzo de 1917). Convertidos en importantes empresas de la época, rentaron, compraron y construyeron sus propias instalaciones y se posicionaron como los órganos informativos con mayor tiro en la capital del país. Pese a todo, Carranza contó, aunque por poco tiempo, con diarios que lo apoyaran en todo momento. El año de 1919 trajo consigo cambios políticos que repercutieron en el ámbito periodís-

tico; además, una nueva lucha, ahora electoral, daba inicio para elegir al sucesor de Carranza.

Conclusiones

Durante las primeras décadas del siglo XX se transformó paulatinamente el espacio periodístico, en el que confluyeron las instalaciones, los *reporters*, los lectores y la noticia misma. Todo ello surgió como fiel reflejo del crecimiento y modernización del México porfirista. La lucha armada, particularmente la guerra de facciones (1914-1915), dejó en claro que las instalaciones de los diarios de la época fueron más que simples lugares en donde se producían impresos, ya que se convirtieron por sí mismas en sitios de la lucha, en campos de batallas ideológicas en los que se enfrentaron, en todo momento, los distintos ejércitos revolucionarios que buscaban hacerse de una suerte de monopolio de los saberes. *El Imparcial*, *El Liberal* y *El Monitor*, entre otros, pasaron a ser, por sí mismos, eventos noticiables.

La prensa mexicana vivió una nueva etapa con la desaparición del periódico más importante del porfiriato, *El Imparcial*, que significó la caída de uno de los bastiones del régimen, junto con el ejército federal, cuyo final tuvo lugar con la firma de los acuerdos de Teoloyucan, también en agosto de 1914. Inició una época de inestabilidad política que se reflejó en los diarios, cuyo punto más crítico se presentó entre septiembre de 1914 y julio de 1915. Los periódicos, entonces, fueron espacios de disputa entre los diversos ejércitos debido a su relevancia en la conformación de una opinión favorable a sus respectivas causas. También en este periodo lograron ascender y consolidarse periodistas que habían colaborado en la Revolución desde la etapa maderista. Tal vez el caso más representativo fue el del licenciado Félix F. Palavicini, quien fundó uno de los diarios más importantes en la historia de México, *El Universal*.

Del periodo de violencia generalizada en la Ciudad de México, donde existieron periódicos facciosos, se transitó a una etapa diferente, una

⁶⁵ Luis Fernando Amaya, *op. cit.*, pp. 433-436.

⁶⁶ Laura Espejel, "El costo de la guerra. La Compañía Papelera San Rafael y el financiamiento zapatista", en Laura Espejel (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, México, INAH, 2000, pp. 279.

vez consumado el triunfo de Venustiano Carranza, en la que “convivieron” diarios como *El Pueblo* y *El Demócrata* con una nueva generación de publicaciones herederas de *El Imparcial*, como *El Universal* creado en 1916 y *Excelsior* fundado en 1917.

Todavía quedan numerosas vías de análisis abiertas, historias particulares de cada uno de los periódicos revolucionarios, el impacto que provo-

caron, sus lectores, los espacios de socialización y una definición más precisa de aquella “geografía periodística” que aquí se ha esbozado, debido a su enorme extensión en términos no sólo geográficos, sino en cuanto a sus alcances al generar noticias. En dicho espacio confluyeron múltiples actores sociales, muchos personajes que sólo han cobrado vida gracias a las páginas periodísticas impresas durante la lucha armada.